

Informe de Investigación

Balance del comercio bilateral entre Colombia y China en 2025:

Una relación más densa en lo político, más
amplia en lo comercial y más desigual en su
estructura económica

8 de abril de 2026

www.observatoriocolombiachina.com

Créditos Editoriales

Título del documento:

Balance del Comercio Bilateral entre Colombia y China en 2025: Una relación más densa en lo político, más amplia en lo comercial y más desigual en su estructura económica.

Equipo de Investigación OCC:

Natalia Tobón Tobón, Directora

Mateo Arias Rodríguez, Coordinador de Investigaciones y Análisis Económico

Juan David Gaitán Vargas, Analista de contenidos.

Edición y revisión técnica:

Equipo de Investigación OCC

Diseño editorial y gráficos:

Equipo de Investigación OCC

Fecha de publicación:

8 de Abril de 2026

Cómo citar este documento (APA 7):

OCC. (2026). Balance del Comercio Bilateral entre Colombia y China en 2025: Una relación más densa en lo político, más amplia en lo comercial y más desigual en su estructura económica. Observatorio Colombia-China, Cámara Colombo China de Inversión y Comercio.

Declaración de responsabilidad:

Las opiniones, hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores y no representan necesariamente la posición institucional de la Cámara Colombo China de Inversión y Comercio, sus aliados ni el respaldo del Observatorio Colombia-China (OCC) a usos, productos derivados, publicaciones o interpretaciones realizadas por terceros. El contenido se desarrolla con base en fuentes públicas, análisis propios y metodologías del OCC. Se mantienen vigentes los derechos morales de autor y la integridad de la obra conforme a la legislación aplicable.

Derechos de autor:

©2026 Observatorio Colombia-China (OCC). Algunos derechos reservados.

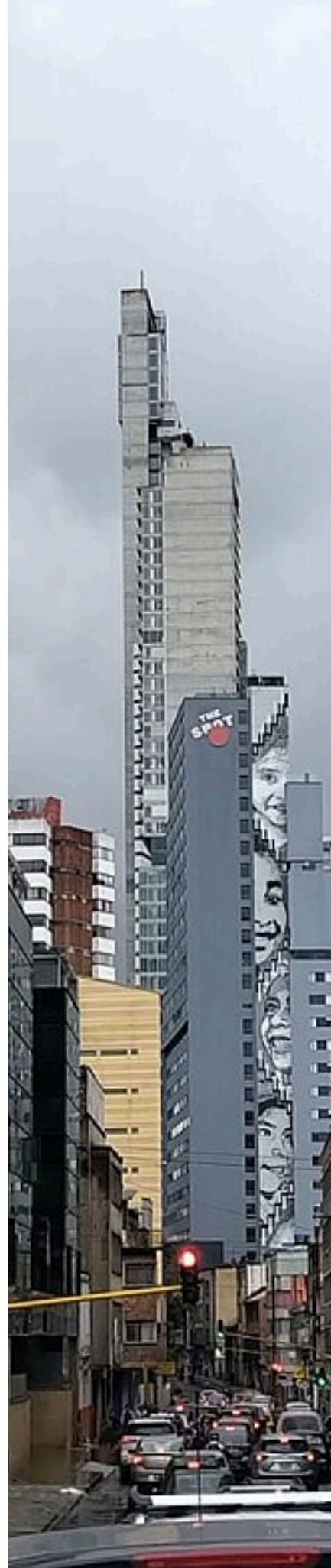
Este contenido se publica bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Se autoriza su reproducción, distribución, republicación, comunicación pública, adaptación y uso, total o parcial, en cualquier medio o formato, siempre que se cite de manera adecuada al Observatorio Colombia-China (OCC), se incluya el título de la publicación, el enlace a la fuente original cuando esté disponible, y se indique si se realizaron modificaciones.

Introducción

El balance del comercio bilateral entre Colombia y China en 2025 permite observar con mayor nitidez un rasgo que ya venía insinuándose en años anteriores: la relación bilateral se profundiza simultáneamente en dos planos que no avanzan al mismo ritmo. Por un lado, el plano político y diplomático mostró durante 2025 una expansión muy visible. La conmemoración de los 45 años de relaciones diplomáticas, la visita presidencial a Beijing, la adhesión colombiana a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la mayor densidad de la conversación bilateral sobre infraestructura, conectividad, transición energética y comercio, así como la participación de Colombia como país invitado de honor en la CIE 2025, sugieren que el vínculo diplomático y promocional alcanzó un nivel de visibilidad muy superior al de años previos.

Por otro lado, el plano estrictamente comercial siguió mostrando una estructura marcadamente asimétrica. Según las estadísticas de Comercio Exterior del DANE, Colombia exportó hacia República Popular de China (China continental, Taiwán, Hong Kong y Macao) US\$ 2.162,8 millones FOB e importó US\$ 18.549,0 millones FOB, con un déficit de US\$ 16.386,2 millones. Esa cifra no es solo elevada; también es reveladora de una relación en la que la escala, la densidad y la diversidad del flujo importador superan ampliamente las del flujo exportador. Si se compara con 2024, las exportaciones cayeron 29,8%, mientras las importaciones crecieron 22,5%. En términos sencillos, por cada dólar que Colombia vendió a ese espacio económico, compró aproximadamente US\$ 8,58.

La importancia analítica de este resultado no radica únicamente en la magnitud del saldo. El problema más profundo es que el déficit fue el resultado de una combinación estructural específica: una canasta exportadora altamente concentrada, expuesta a la caída simultánea de pocos productos de gran peso relativo, frente a una canasta importadora mucho más amplia, sostenida por bienes tecnológicos, manufactureros, energéticos y de transporte con demanda efectiva y creciente en el mercado colombiano. La cobertura periodística de 2025 refuerza esta lectura. Ya en mayo, El Espectador mostraba que, solo en el primer bimestre, el comercio bilateral había llegado a US\$ 3.240 millones, con exportaciones por US\$ 302 millones frente a importaciones por US\$ 2.938 millones, y un déficit de US\$ 2.636 millones.





En otras palabras, la tendencia del año fue visible desde temprano. Este informe se propone examinar esa estructura en varias escalas: el balance agregado, la dinámica mensual, la distribución por socio, la composición por cadenas y capítulos, la concentración por producto, la distinción entre bienes minero-energéticos y no minero-energéticos, la geografía departamental del comercio, la concentración aduanera y la materialidad física de lo que entra y lo que sale. Estas dimensiones juntas muestran que 2025 no fue solamente un año de mayor déficit, sino que fue un año que hizo mucho más visible la forma concreta del vínculo económico entre Colombia y China.

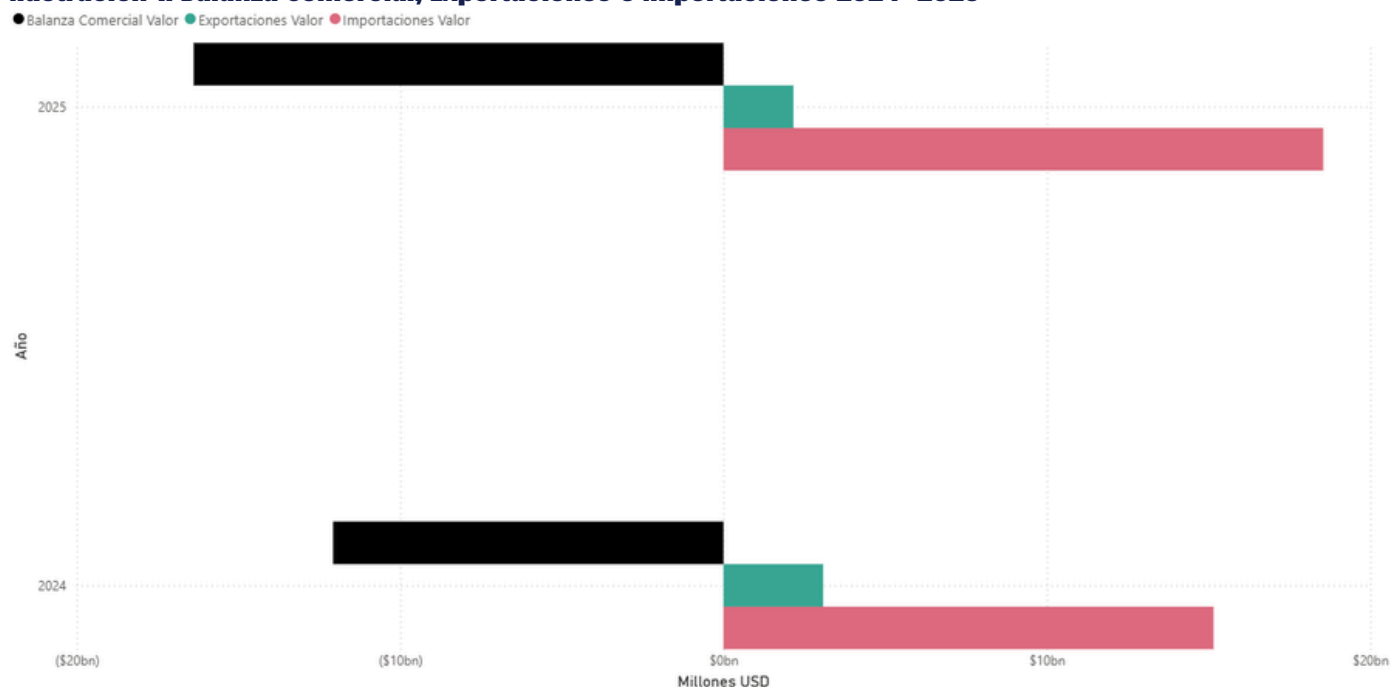
Evidence Box

HALLAZGO	EVIDENCIA
Déficit bilateral récord	Déficit de US\$ 16.386 millones, superior al registrado en 2024.
Deterioro simultáneo	Exportaciones -29,8% e importaciones +22,5%.
Déficit persistente durante todo el año	Los 12 meses de 2025 cerraron con saldo comercial negativo.
Predominio de China continental	Concentró 76,1% de las exportaciones y 97,9% de las importaciones del agregado chino.
Alta concentración exportadora	Las 10 principales subpartidas representaron 88,7% de las exportaciones.
Importaciones más diversificadas	Las 10 principales subpartidas explicaron apenas 21,8% de las importaciones.
Dependencia de commodities	Petróleo, carbón, ferroníquel y oro continuaron dominando la canasta exportadora.
Problema estructural NME	El déficit provino principalmente de la insuficiente oferta exportable no minero-energética.
Concentración logística	Más del 80% de las importaciones ingresaron por Buenaventura y la Aduana Especial de Bogotá.
Brecha entre política y comercio	La profundización diplomática de 2025 no se tradujo en una transformación de la estructura comercial.

ESCALA DE INTERCAMBIO Y AMPLIACIÓN DEL DESEQUILIBRIO

En 2025, las importaciones desde República Popular de China alcanzaron US\$ 18.549,0 millones FOB, mientras las exportaciones colombianas se ubicaron en US\$ 2.162,8 millones FOB. El resultado fue un déficit de US\$ 16.386,2 millones. En comparación con 2024, cuando las exportaciones habían sido de US\$ 3.080,7 millones y las importaciones de US\$ 15.145,9 millones, la diferencia es notoria, pues el déficit se amplió en más de US\$ 4.320 millones. Esta evolución cuantitativa tiene una primera lectura evidente, la relación bilateral profundizó más su desequilibrio. Sin embargo, hay una segunda lectura más importante. En 2025 no se observó simplemente una ampliación lineal del intercambio, sino una divergencia entre dos trayectorias. El canal importador partía de una base elevada y siguió expandiéndose. El canal exportador partía de una base menor y sufrió una contracción considerable. Por tanto, el crecimiento del vínculo bilateral no se tradujo en una mayor convergencia comercial, sino en una ampliación de la distancia entre ambos flujos.

Ilustración 1. Balanza Comercial, Exportaciones e Importaciones 2024- 2025



Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China



La República subrayó en mayo que Colombia se consolidaba como el quinto socio comercial de China en América Latina, mientras Portafolio presentaba 2025 como un año de “consolidación y crecimiento” del vínculo bilateral. No obstante, ese crecimiento de la relación, visto desde la estructura del comercio, no implicó un acercamiento entre exportaciones e importaciones. Más bien, significó un mayor peso de China en la economía colombiana sin una corrección equivalente del desequilibrio bilateral. Xinhua informó en mayo que el comercio bilateral había alcanzado 149,63 mil millones de yuanes en 2024, con un aumento interanual de 13,1%, y que en los primeros cuatro meses de 2025 había llegado a 48,34 mil millones de yuanes, con crecimiento de 8,5 %. Desde la perspectiva china, por tanto, la relación seguía ampliándose con dinamismo. Desde la perspectiva colombiana, ese mismo crecimiento se traducía en una balanza todavía más desequilibrada. La diferencia entre ambas lecturas es, en sí misma, un hallazgo relevante: el mismo proceso puede ser leído como expansión del comercio desde Beijing y como profundización del déficit desde Bogotá.

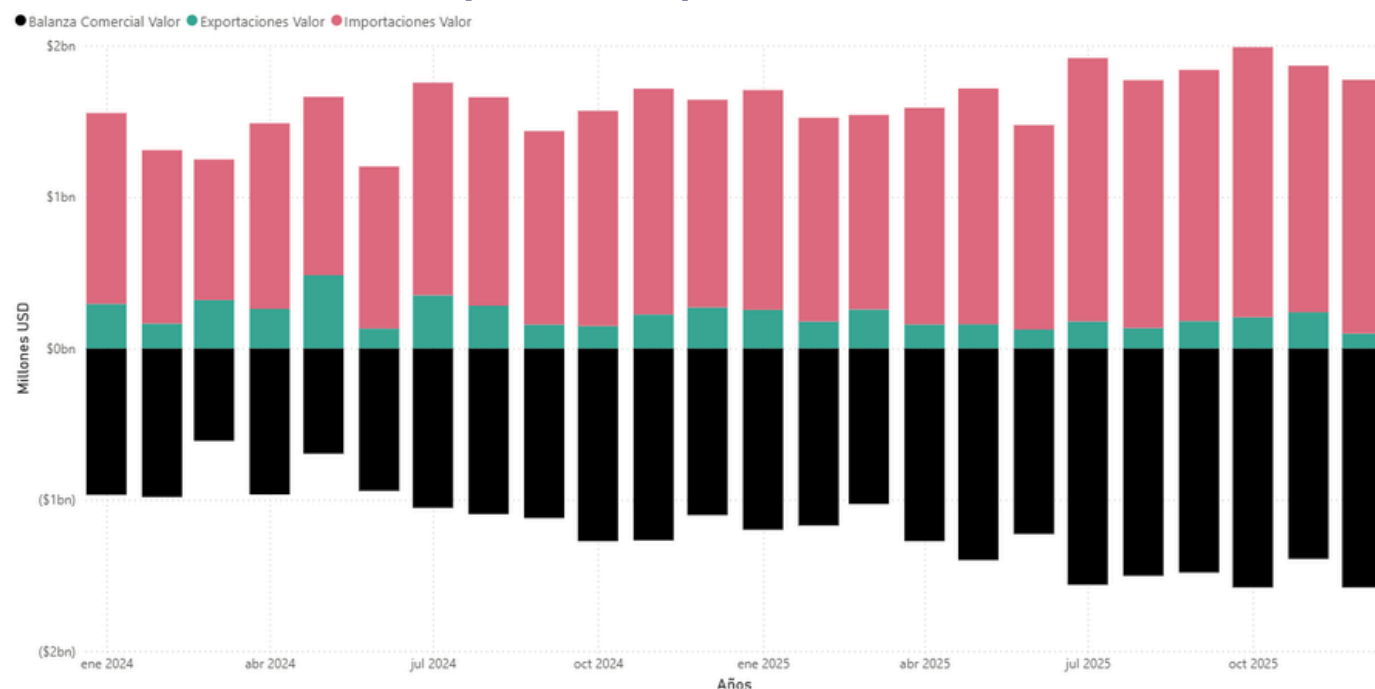
DINÁMICA TEMPORAL:

Persistencia Mensual y Deterioro acumulativo

La revisión de los datos mensualizados permite afirmar que el resultado anual de 2025 no fue producto de una anomalía puntual, sino la consecuencia de una trayectoria persistente. Las importaciones crecieron frente a 2024 en los doce meses del año, sin interrupciones. Las exportaciones, en contraste, solo crecieron en cuatro meses: febrero, septiembre, octubre y noviembre. Todos los demás meses registraron variaciones negativas.

Este comportamiento es importante porque sugiere que el deterioro del balance no se originó en un solo trimestre extraordinariamente malo ni en un episodio aislado. Se construyó mes a mes. Las importaciones registraron sus mayores expansiones interanuales en marzo, mayo y septiembre, mientras las exportaciones sufrieron sus retrocesos más fuertes en mayo, julio, agosto y diciembre. El segundo y el tercer trimestre concentraron la mayor tensión, ya que coincidieron una contracción exportadora significativa y una expansión importadora todavía muy dinámica.

Ilustración 2. Balanza Comercial, Exportaciones e Importaciones mensualizados 2024-2025



Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China

COMPOSICION POR CADENAS Y CAPÍTULOS:

Una relación entre exportaciones primarias e importaciones manufacturas complejas

La desagregación por cadenas productivas sintetiza con claridad la estructura del intercambio. Como se aprecia en las Ilustraciones 3 y 4, en exportaciones, extractivos y energía explicaron 51,8% del total; materiales, metales y manufacturas, 29,0%; y agroindustria y alimentos, 17,1%. En importaciones, por contraste, bienes de capital, transporte y especiales representaron 57,4%; químico y materiales sintéticos, 16,8%; manufacturas de base biótica, 12,%; y materiales, metales y manufacturas, 12,0%.

Ilustración 3. Exportaciones según cadena para 2025



Ilustración 4. Importaciones según cadena para 2025



Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China

La lectura por capítulos refuerza esta diferencia al evaluar los diez más importantes según su flujo, los cuales se muestran en las Ilustraciones 5 y 6. Las exportaciones se concentraron en combustibles minerales (42.21%), fundición, hierro y acero (12.96%), café (9.88%), minerales metalíferos (9.56%) y cobre (9.49%). Las importaciones, en cambio, se concentraron en máquinas y aparatos eléctricos (23.11%), maquinaria mecánica (16.81%) y vehículos y sus partes (9.93%).

Desde una perspectiva económica, esto revela una estructura de especialización marcadamente asimétrica. Colombia se vinculó al mercado chino principalmente como oferente de bienes intensivos en recursos naturales, metales y algunos alimentos. China, por su parte, se vinculó al mercado colombiano como proveedor de manufacturas, maquinaria industrial, bienes de transporte, químicos e insumos más complejos.

Ilustración 5. Top 10 Exportaciones según capítulo 2025

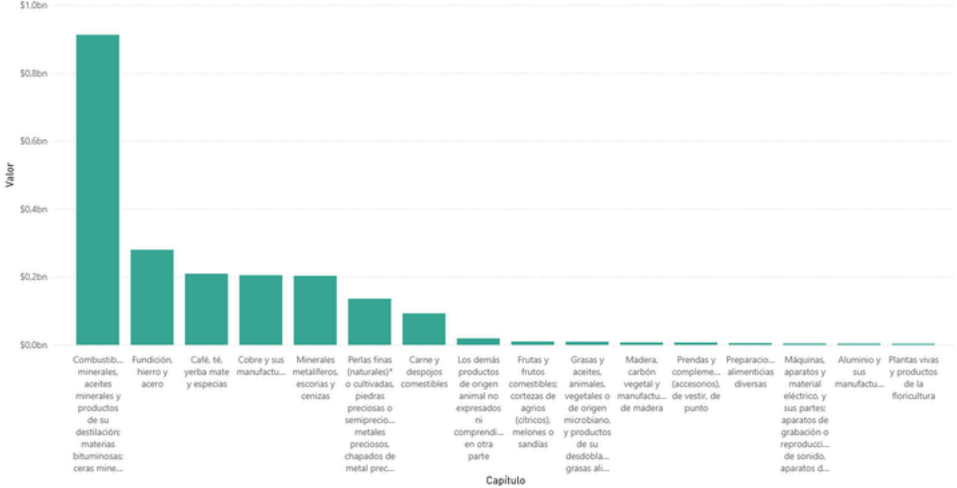
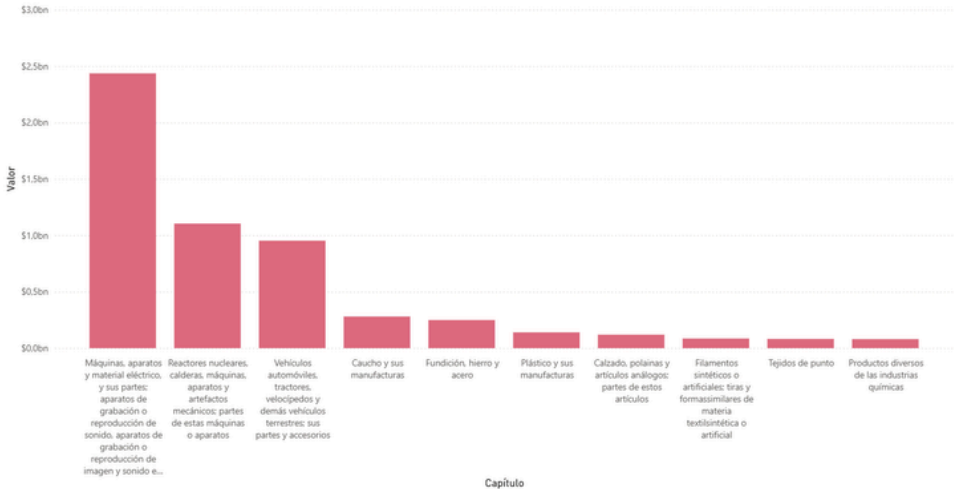
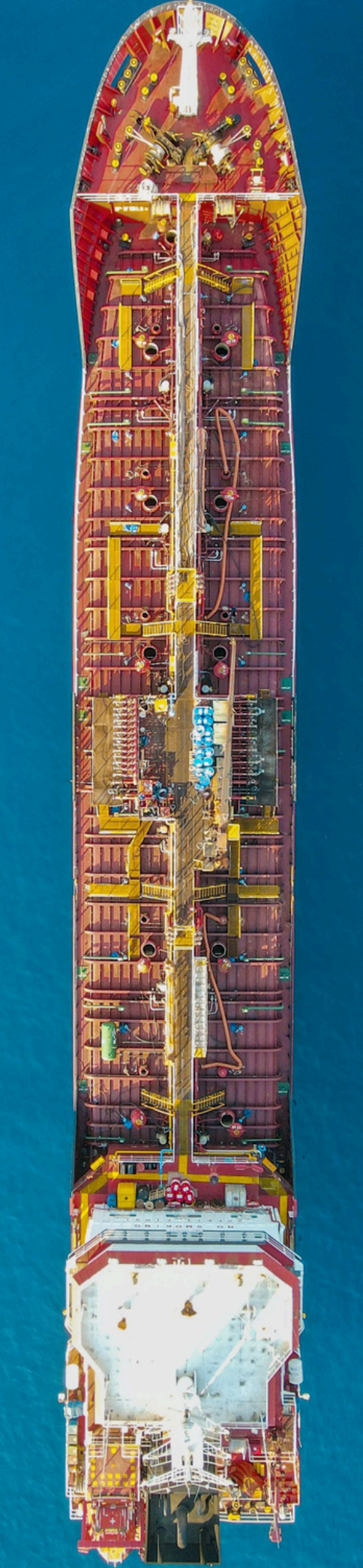


Ilustración 6. Top 10 Importaciones según capítulo 2025



Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China





La expansión de importaciones de vehículos eléctricos, aparatos de telecomunicación y módulos fotovoltaicos no fue un hecho aislado de la estadística. Coincidió con un contexto regional en el que las ventas de vehículos eléctricos crecieron con rapidez en América del Sur, impulsadas sobre todo por marcas chinas, y con una agenda bilateral donde el gobierno colombiano puso énfasis en movilidad sostenible, transición energética y cooperación tecnológica. En consecuencia, la composición importadora de 2025 no puede interpretarse solo como un crecimiento de compras manufactureras: también refleja la inserción de China en sectores colombianos asociados con electrificación, movilidad y modernización de infraestructura.

En el frente exportador, la composición por cadenas muestra la persistencia del peso extractivo y agroindustrial. Sin embargo, la cobertura de Xinhua sobre el récord de importaciones chinas de café colombiano y la posterior nota de China Daily sobre el crecimiento del mercado de café en China sugieren que al menos una fracción de la canasta exportadora colombiana está encontrando una demanda más estructural en el mercado chino, especialmente en café. Esto es consistente con la mejora relativa observada en ese rubro dentro de los datos de 2025.

ESTRUCTURA EXPORTADORA:

concentración, retrocesos del núcleo dominante y compensaciones parciales

La canasta exportadora colombiana hacia República Popular de China mantuvo en 2025 un alto nivel de concentración. Las 10 principales subpartidas explicaron 88,7% del total exportado, y las 20 primeras, 96,8%. Esta estructura es fundamental para entender la vulnerabilidad del flujo exportador. Los principales productos exportados fueron aceites crudos de petróleo, hullas térmicas, ferroníquel, café sin tostar, minerales de cobre, desechos de cobre y algunos bienes de valor específico como las esmeraldas, como se puede apreciar en la Ilustración 7. Esta canasta revela una combinación de bienes energéticos, mineros, metalúrgicos y agroindustriales con pocos contrapesos de otra naturaleza.

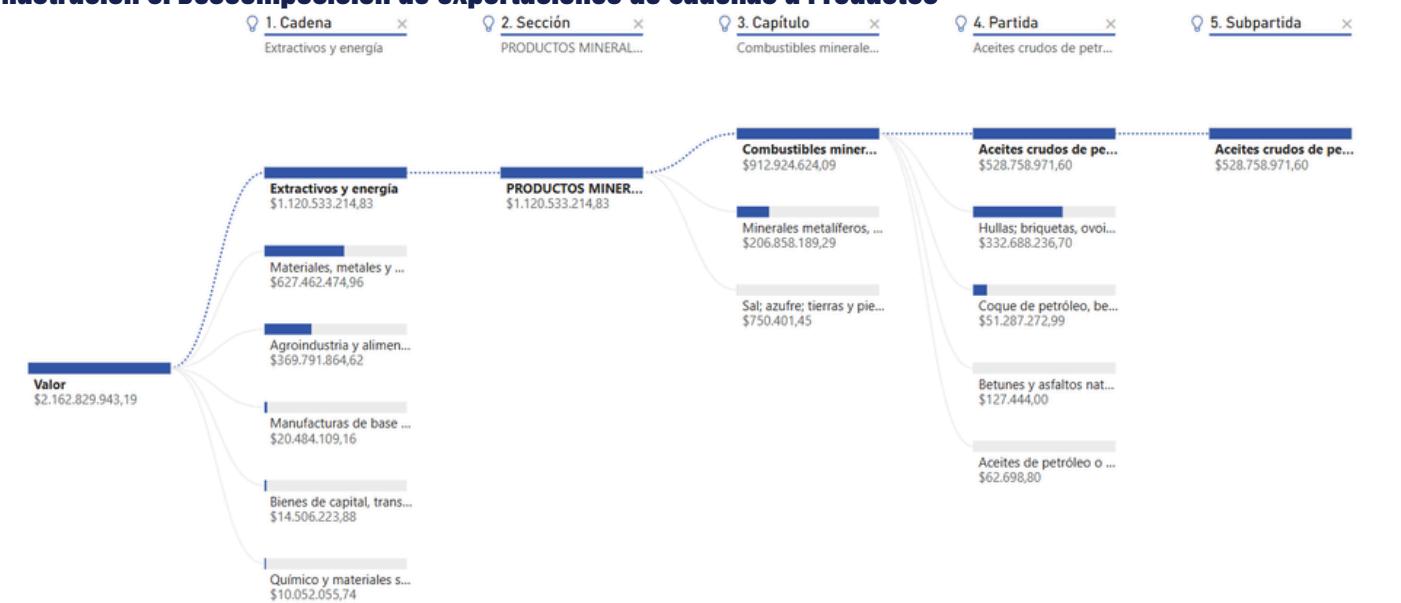
Ilustración 7. Top 20 exportaciones según productos

5. Subpartida	Valor	YoY%
Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso	\$528.758.971,60	-40,77 %
Hullas térmicas	\$303.175.667,88	-57,36 %
Ferroníquel	\$280.231.905,79	-5,91 %
Los demás cafés sin tostar, sin descafeinar	\$209.732.267,12	18,79 %
Minerales de cobre y sus concentrados	\$174.103.498,71	102,01 %
Desperdicios y desechos, de cobre, con contenido en peso igual o superior a 94% de cobre	\$168.797.416,24	32,45 %
Cortes de cuartos delanteros de carne de animales de la especie bovina, congelada y deshuesada	\$68.854.988,34	181,54 %
Esmeraldas trabajadas de otro modo, clasificadas, sin ensartar, montar ni engarzar	\$67.403.628,79	56,10 %
Oro(incluido el oro platinado), en las demás formas en bruto, para uso no monetario	\$65.254.171,51	-81,63 %
Coque de petróleo sin calcinar	\$51.287.272,99	15,17 %
Los demás desperdicios y desechos, de cobre	\$36.372.217,17	1,79 %
Las demás hullas bituminosas	\$29.512.568,82	-61,21 %
Minerales de oro y sus concentrados	\$29.332.459,10	60,84 %
Cortes de cuartos traseros de carne de animales de la especie bovina, congelada y deshuesada	\$20.823.002,36	132,78 %
Bilis, incluso desecada; glándulas y demás sustancias de origen animal, utilizadas para la preparación de productos farmacéuticos	\$19.317.349,40	-17,29 %
Aguacates (paltas), variedad Hass, frescos o secos	\$10.190.400,00	-67,00 %
Glicerol en bruto; aguas y lejías glicerinosas	\$9.550.891,92	33,00 %
Las demás maderas de coníferas	\$7.447.596,32	-43,48 %
"T-shirts" y camisetas interiores de punto, de algodón	\$7.177.562,48	142,44 %
Café soluble liofilizado, con granulometría de 2.0 - 3.00 mm	\$5.342.904,89	19,43 %
Total	\$2.092.666.741,43	-29,78 %

Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China

El rasgo más relevante del año es que varios de los productos con mayor peso relativo fueron también los que registraron mayor deterioro interanual. El petróleo crudo cayó con fuerza; las hullas térmicas también; el oro en bruto se contrajo de forma muy marcada; y el ferroníquel perdió dinamismo. Desde un punto de vista estructural, esto significa que el ajuste exportador de 2025 no se concentró en productos marginales, sino en el núcleo mismo de la oferta colombiana hacia República Popular de China. No obstante, la descomposición por productos en la Ilustración 9 también muestra algunos compensadores parciales. El café ganó espacio relativo, al igual que los minerales y desechos de cobre. La carne bovina y las esmeraldas trabajadas también mostraron una dinámica comparativamente más favorable. Esto sugiere que la canasta exportadora no estuvo completamente inmóvil. Sin embargo, la escala de estas mejoras fue insuficiente para compensar el deterioro de los grandes rubros tradicionales que se han visto principalmente afectados con las decisiones del actual gobierno de no permitir la exploración.

Ilustración 8. Descomposición de exportaciones de Cadenas a Productos



Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China

Reuters reportó que Colombia tuvo su mejor cosecha cafetera en décadas, con un aumento de 17% en la producción entre octubre de 2024 y septiembre de 2025, y con exportaciones también al alza. Esto ayuda a explicar por qué el café aparece en los datos como uno de los principales amortiguadores de la caída exportadora. Del mismo modo, Portafolio informó que China lideró las compras de carne bovina colombiana hasta abril de 2025, lo cual coincide con la mejora relativa observada en ese rubro. Sin embargo, la información de Reuters sobre la investigación china a las importaciones de carne bovina (posteriormente extendida hasta enero de 2026) introduce una cautela importante: la ventana agroexportadora existe, pero convive con un entorno regulatorio incierto.

También resulta útil incorporar el papel de la CIIE 2025. La presencia de Colombia como país invitado de honor y la participación de 29 empresas colombianas con productos como café, chocolate, carne y aceites sugieren que existe una estrategia explícita de ampliación de la canasta promovida hacia China. No obstante, los datos de 2025 muestran que la canasta efectivamente exportada siguió siendo mucho más estrecha que la canasta promocionada.

ESTRUCTURA IMPORTADORA:

amplitud, persistencia y alineación con sectores dinámicos

COSCO SHIPPING

La estructura importadora de 2025 presentó un perfil claramente distinto. Las 10 principales subpartidas explicaron solo 21,8% del total importado, y las 20 primeras, 27,6%. Incluso el top 50 cubrió una porción relativamente limitada del total. Esta amplitud es uno de los rasgos más relevantes del vínculo bilateral, y se captura en la Ilustración 9.

Ilustración 9. Top 20 importaciones según productos

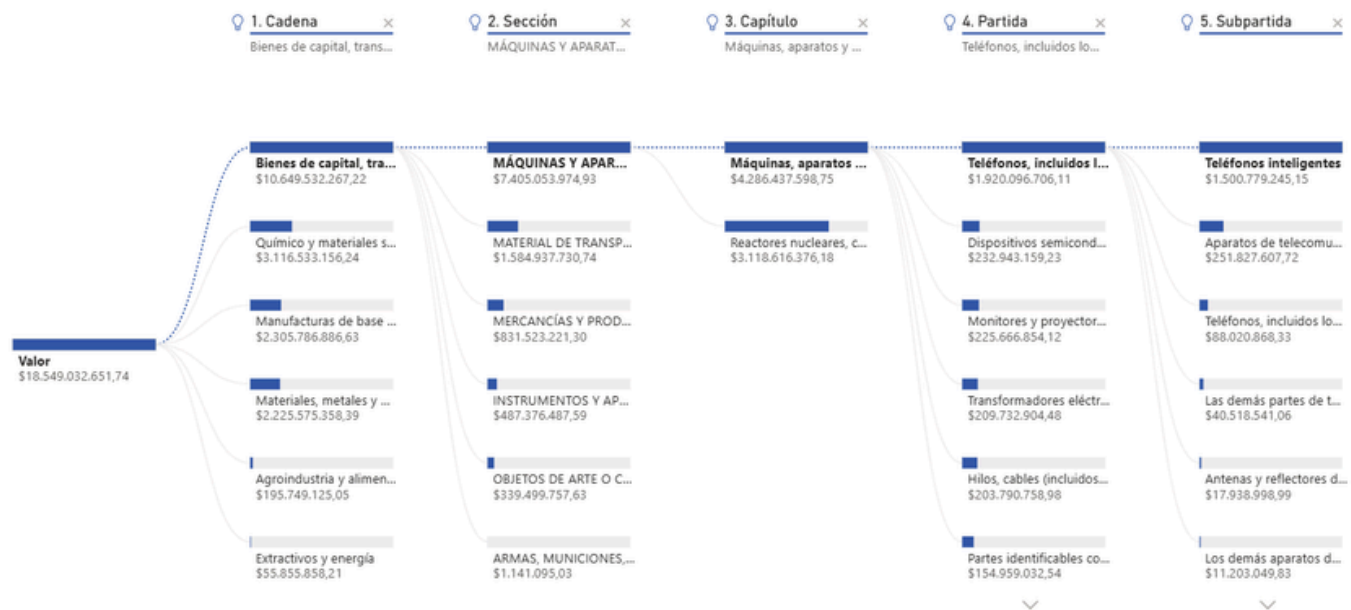
5. Subpartida	Valor	YoY%
Teléfonos inteligentes	\$1.500.779.245,15	7,00 %
Máquinas automáticas para tratamiento o procesamiento de datos, portátiles, de peso inferior o igual a 10 kg, que estén constituidas, al menos, por una unidad central de proceso, un teclado y un visualizador	\$804.144.743,49	11,87 %
Los demás vehículos, propulsados únicamente con motor eléctrico	\$370.370.011,91	107,45 %
Motocicletas de cilindrada inferior o igual a 185 cm ³	\$309.076.137,27	35,12 %
Aparatos de telecomunicación por corriente portadora o telecomunicación digital	\$251.827.607,72	0,21 %
Células fotovoltaicas ensambladas en módulos o paneles	\$226.081.226,15	35,26 %
Neumáticos (llantas neumáticas) nuevos de caucho radiales, de los tipos utilizados en autobuses o camiones	\$158.589.940,75	21,25 %
Aparatos receptores de televisión, incluso con aparato receptor de radiodifusión o grabación, o reproducción de sonido o imagen incorporado de pantalla con tecnología LED	\$147.901.582,29	80,96 %
Productos laminados planos de hierro o de acero sin alea, revestidos previamente de aleaciones de aluminio-cinc, de anchura superior o igual a 600 mm	\$141.535.971,74	56,03 %
Los demás poli(tereftalato de etileno)con un índice de viscosidad igual o superior a 78 ml/g	\$140.359.645,95	10,31 %
Neumáticos (llantas neumáticas) nuevos de caucho radiales, de los tipos utilizados en automóviles de turismo (incluidos los del tipo familiar (tipo "break" o "station wagon") y los de carrera)	\$122.072.926,10	14,47 %
Los demás calzados con suela y parte superior de caucho o de plástico	\$119.807.965,88	30,27 %
Los demás convertidores eléctricos estáticos	\$118.615.458,26	42,92 %
Las demás máquinas automáticas para tratamiento o procesamiento de datos, presentadas en forma de sistemas	\$111.134.107,25	11,89 %
Los demás productos laminados planos de los demás aceros aleados, de anchura superior o igual a 600 mm., simplemente laminados en frío	\$108.027.755,80	-26,96 %
Máquinas y aparatos para acondicionamiento de aire que comprendan un ventilador con motor y los dispositivos adecuados para modificar la temperatura y la humedad, aunque no regulen separadamente el grado higrométrico, de pared o para ventanas, formando un	\$105.867.141,88	-14,26 %
Paneles de cristal líquido LCD o de plasma	\$102.762.858,35	13,30 %
Los demás vehículos para el transporte de personas, con motor de émbolo (pistón) alternativo, de encendido por chispa, de cilindrada superior a 1.000 cm ³ pero inferior o igual a 1.500 cm ³	\$96.851.260,77	33,17 %
Motocicletas (incluidos los ciclomotores) y velocípedos con motor de émbolo (pistón) de cilindrada superior a 50 cm ³ pero inferior o igual a 250 cm ³	\$94.701.554,70	119,46 %
Teléfonos, incluidos los teléfonos inteligentes y demás teléfonos móviles (celulares)* y los de otras redes inalámbricas	\$88.020.868,33	13,46 %
Total	\$5.118.528.009,74	18,65 %

Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China

Esa diferencia entre oferta realizada y oferta proyectada es, en sí misma, un elemento importante para entender la etapa actual del vínculo bilateral.

Como se muestra en la Ilustración 10, los principales productos importados fueron teléfonos inteligentes, computadores portátiles, vehículos eléctricos, motocicletas, aparatos de telecomunicación y módulos fotovoltaicos. A ellos se sumaron neumáticos, aceros transformados, resinas plásticas, televisores LED, convertidores eléctricos y otros bienes manufactureros e insumos intermedios

Ilustración 10. Descomposición de importaciones de Cadenas a Productos



Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China

Esta canasta permite varias lecturas. En primer lugar, muestra que el incremento importador no fue un fenómeno de concentración extrema en uno o dos bienes. En segundo lugar, muestra que el crecimiento estuvo asociado a una combinación de consumo tecnológico, electromovilidad, infraestructura energética y materiales industriales. En tercer lugar, revela que la relación China se ha ido vinculando de manera creciente con sectores de transformación económica de largo plazo, no solo con bienes de uso final. Lo anterior quiere decir que si bien el déficit en balanza comercial sigue incrementándose, por un lado, no se incrementa peligrosamente en un solo producto y, por el otro lado, la mayoría de las importaciones son bienes de capital que permiten avanzar las fuerzas productivas nacionales.

Reuters documentó el auge de las ventas de vehículos eléctricos en América del Sur, impulsado sobre todo por fabricantes chinos. A la vez, MinTransporte informó sobre el fortalecimiento de contactos con China en movilidad sostenible, transición energética y cooperación tecnológica. Esto sugiere que el patrón importador observado en 2025 no fue solamente un episodio de aumento de compras, sino una manifestación de una agenda bilateral más orientada a sectores de energía, transporte y tecnología.

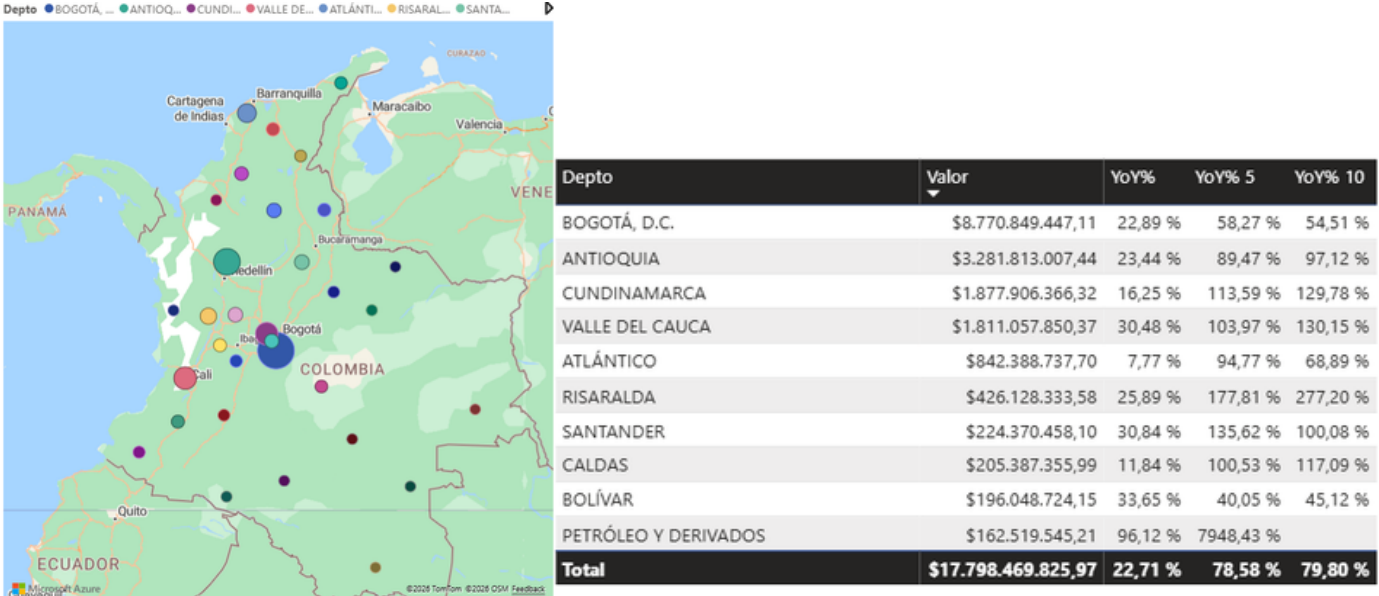
Complementariamente, la Fundación Andrés Bello reportó que en mayo de 2025 las importaciones colombianas desde China crecieron 33,4%, impulsadas por vehículos, semiconductores, maquinaria y teléfonos, lo que coincide con la estructura captada por nuestro Radar Comercial. Esta consistencia entre estadísticas internas y cobertura sectorial externa es relevante porque muestra que la expansión importadora fue visible tanto en los microdatos como en el entorno informativo del año.

El aumento importador fue más que un salto cuantitativo: fue la expansión de una canasta asociada a sectores dinámicos y tecnológicamente relevantes, por lo que implica una mejoría cualitativa para el país. Por esa misma razón, su corrección resulta estructuralmente más compleja que la del lado exportador.

GEOGRAFIA INTERNA Y CORREDORES OPERATIVOS:

concentración territorial y dependencia operativa

Ilustración 11. Importaciones según departamento de origen



El análisis territorial muestra que el comercio con República Popular de China está fuertemente concentrado, como se puede apreciar en las Ilustraciones 14 y 15. En importaciones, Bogotá, D.C., Antioquia, Cundinamarca y Valle del Cauca explicaron cerca de 85% del total. En exportaciones, el peso principal se ubicó en Petróleo y derivados, Antioquia, Córdoba y Cesar.

Ilustración 12. Exportaciones según departamento de origen

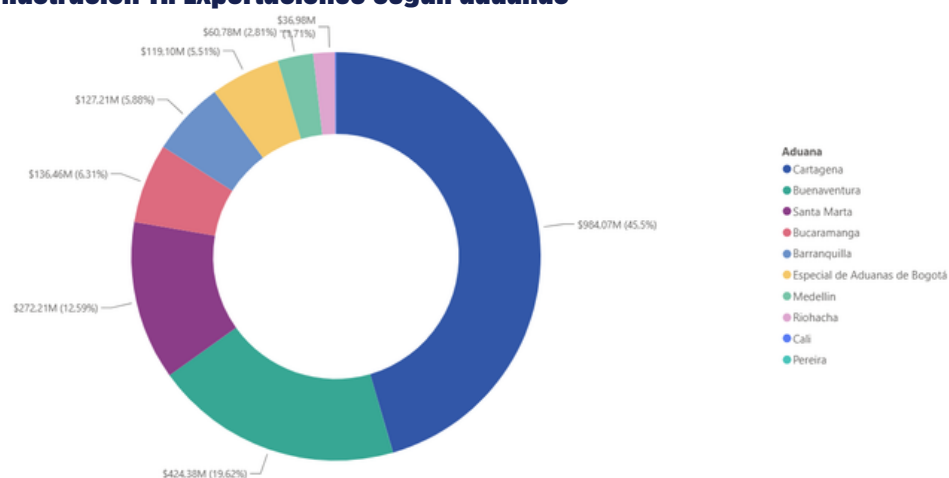


Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China



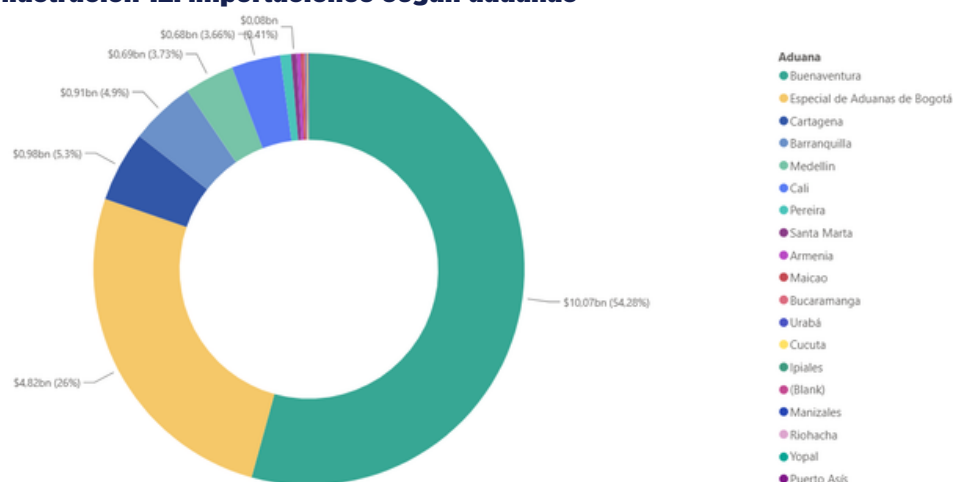
Esta diferencia territorial sugiere una geografía económica dual. El vínculo importador se apoya en los principales centros urbanos, empresariales y logísticos del país. El vínculo exportador, en cambio, se apoya en territorios más vinculados a extracción, metalurgia, minería y producción especializada. La información aduanera plasmada en las Ilustraciones 11 y 12 refuerza la idea de concentración operativa. En exportaciones, Cartagena, Buenaventura y Santa Marta concentraron cerca de 78% del flujo. En importaciones, Buenaventura y la Aduana Especial de Bogotá explicaron más de 80% del total.

Ilustración 11. Exportaciones según aduanas



Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China

Ilustración 12. Importaciones según aduanas



Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China

Esta estructura tiene consecuencias importantes. En la medida en que pocos puertos y pocas aduanas canalizan una porción tan alta del intercambio bilateral, la logística se vuelve una dimensión central del vínculo. Cualquier alteración en estos corredores (congestión, costos, demoras, limitaciones de infraestructura) puede tener efectos desproporcionados sobre el comercio total. El Tiempo informó que Buenaventura comenzó a operar una nueva vía marítima conectada con Chancay y Shanghái, lo cual es consistente con la fuerte centralidad del puerto en las importaciones desde República Popular de China. Esta noticia no cambia la estructura ya observada en los datos, pero sí ofrece un elemento explicativo adicional sobre la creciente articulación del Pacífico colombiano con el eje transpacífico.

La implicación es que la competitividad del vínculo bilateral no depende únicamente de producto y precio. Depende también de infraestructura, puertos, aduanas, corredores y capacidad logística. En una relación de esta escala, la logística deja de ser un componente periférico y pasa a ser parte del núcleo del análisis



MATERIALIDAD DEL INTERCAMBIO

aparatos, equipos y sistemas frente a volumen físico y valor específico



La lectura por unidades de medida aporta una dimensión particularmente ilustrativa. En importaciones, como se muestra en la Ilustración 13, la categoría dominante fue “unidades”, con 66,6% del total. Dentro de esta categoría se destacaron teléfonos inteligentes, computadores portátiles, vehículos eléctricos, motocicletas y aparatos de telecomunicación. La segunda gran unidad importadora fue kilogramos, con 27,5%, asociada a aceros, polímeros, hilados y otros materiales industriales.

Ilustración 13. Importaciones según unidad

Valor	PBK	PNK	Unidad
\$12.355.708.892,87	2.251.009.692,84	2.091.354.196,17	Unidades
\$5.100.910.351,50	4.674.328.100,88	4.576.773.504,87	Kilogramos
\$724.724.251,44	614.689.629,52	595.785.177,98	Metros Cuadrados
\$325.143.904,09	31.018.155,31	26.548.995,56	Pares
\$33.687.926,83	68.854.047,07	66.909.144,75	Metros Cúbicos
\$8.348.157,88	1.517.556,37	1.369.172,67	Millar
\$497.687,17	487.574,82	394.021,88	Litro
\$11.479,96	1.155,10	1.040,83	Quilates
\$18.549.032.651,74	7.641.905.911,91	7.359.135.254,71	

En exportaciones, como se muestra en la Ilustración 14, la categoría dominante fue kilogramos, con 70,3% del total, explicada sobre todo por hullas térmicas, ferroníquel, café, minerales de cobre y desechos de cobre. La segunda fue metros cúbicos, con 24,8%, dominada casi completamente por el petróleo crudo. La tercera fue quilates, ligada a esmeraldas. La categoría “unidades” fue muy pequeña, con apenas 1,4% del total exportado.

Ilustración 14. Exportaciones según unidad

Valor	PBK	PNK	Unidad
\$1.520.589.334,16	5.027.471.831,67	5.022.371.099,29	Kilogramos
\$537.261.958,27	1.296.113.108,00	1.296.113.108,00	Metros Cúbicos
\$70.729.167,97	35,04	24,73	Quilates
\$30.540.137,12	2.124.364,62	1.940.060,19	Unidades
\$2.389.743,04	576.223,87	567.090,38	Metros Cuadrados
\$1.319.602,63	27.419,38	24.610,28	Pares
\$2.162.829.943,19	6.326.312.982,58	6.321.015.992,87	

Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China

Esta estructura ofrece una imagen particularmente clara de la naturaleza material del vínculo bilateral. Colombia importa principalmente objetos contables por pieza: equipos, aparatos, vehículos, dispositivos y bienes manufacturados. Exporta principalmente bienes de volumen físico: energía, metales, minerales, café. Y en una proporción menor, bienes de alto valor por bajo volumen, como las esmeraldas.

PRODUCTOS CON MAYOR VARIACIÓN INTERANUAL

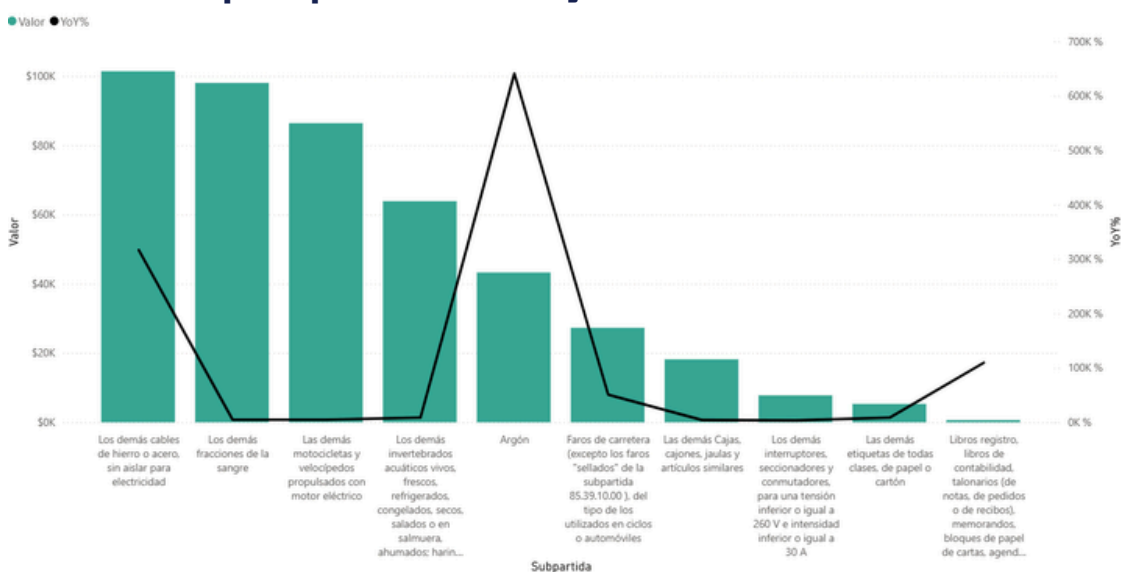
señales de nicho, operaciones puntuales y efectos de base



Una lectura complementaria del comercio bilateral en 2025 consiste en revisar no los productos de mayor valor o mayor contribución absoluta al cambio anual, sino aquellos que registraron las variaciones interanuales porcentuales más altas. Este ejercicio es útil porque permite detectar rubros emergentes, operaciones poco frecuentes o nuevas líneas de intercambio que, aunque todavía no pesan mucho en el total, sí pueden anticipar movimientos de diversificación o cambios en patrones específicos de demanda. Sin embargo, su interpretación exige cautela. En este tipo de tablas, una variación porcentual extraordinariamente alta suele reflejar bases de comparación muy pequeñas en 2024, por lo que no debe confundirse con una transformación estructural del comercio bilateral.

En exportaciones, como se muestra en la Ilustración 15, los productos con mayor variación interanual positiva sumaron en conjunto apenas US\$ 452.223,63. Esto equivale a una fracción muy reducida del total exportado a la República Popular de China en 2025 (del orden de 0,02%), de modo que su importancia es más cualitativa que cuantitativa. Dentro de este grupo aparecen rubros muy heterogéneos: los demás cables de hierro o acero, sin aislar para electricidad (US\$ 101.388,38), las demás fracciones de la sangre (US\$ 98.029,06), las demás motocicletas y velocípedos propulsados con motor eléctrico (US\$ 86.401,80), invertebrados acuáticos preparados o conservados (US\$ 63.863,72) y argón (US\$ 43.273,00). A ellos se suman algunos bienes de escala todavía menor, como faros para ciclos o automóviles, envases plásticos, interruptores, etiquetas de papel y ciertos artículos editoriales o de papelería.

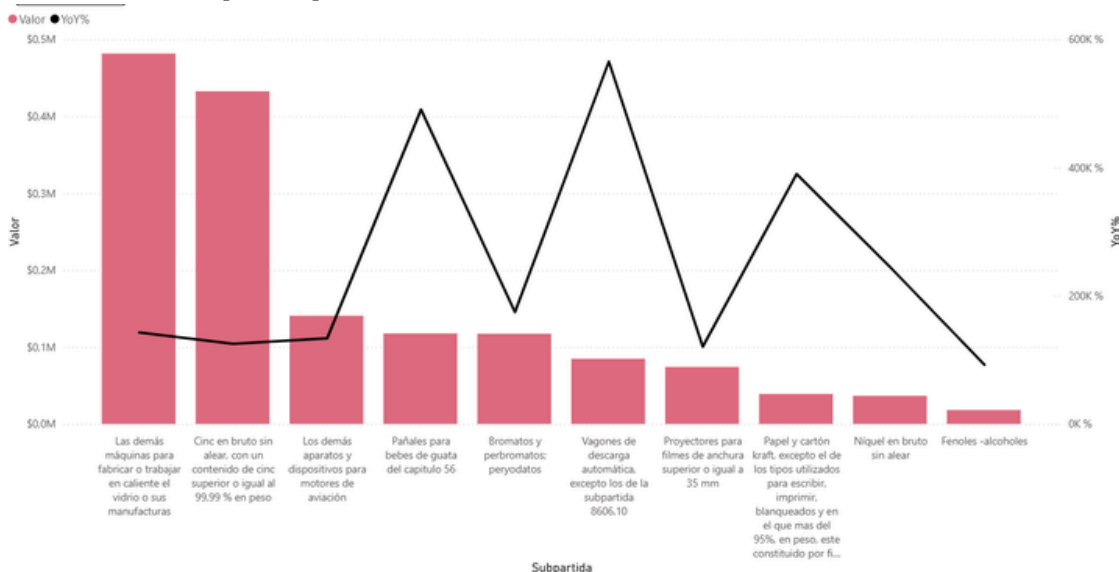
Ilustración 15. Top 10 exportaciones con mayor variación YoY



Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China

Lo relevante de esta canasta exportadora de alta variación no está en su peso sobre el total, que es muy pequeño, sino en el tipo de señal que emite. En primer lugar, muestra una dispersión sectorial llamativa: aparecen bienes metalmecánicos, insumos médicos o biológicos, vehículos eléctricos ligeros, productos del mar, gases industriales y manufacturas livianas. Esto sugiere que, por debajo del núcleo tradicional del comercio con China (petróleo, carbón, ferroníquel, café, cobre y esmeraldas), existen pequeños intentos de inserción en líneas mucho más diversas. En segundo lugar, la lista sugiere que parte de estas exportaciones podrían corresponder a operaciones aisladas, despachos exploratorios, pedidos específicos o incluso reanudaciones de comercio en rubros que en 2024 habían sido casi inexistentes. Por eso mismo, el dato debe leerse como una pista sobre posibles áreas de diversificación, pero no como evidencia de consolidación exportadora.

Ilustración 16. Top 10 importaciones con mayor variación YoY



Fuente: Elaboración propia con datos del DANE, visualización generada con el Radar Comercial del Observatorio Colombia-China

En importaciones, como se muestra en la Ilustración 16, el patrón es todavía más claro en ese sentido. Los productos con mayor variación porcentual positiva sumaron US\$ 1.542.806,87, apenas alrededor de 0,008 % del total importado desde la República Popular de China en 2025. De nuevo, son montos demasiado pequeños como para incidir en el balance general, pero sí ofrecen información sobre la aparición o reactivación de compras muy específicas. Entre los rubros con mayor variación se encuentran las demás máquinas para fabricar o trabajar en caliente el vidrio o sus manufacturas (US\$ 481.617,00), cinc en bruto sin alear (US\$ 432.623,44), los demás aparatos y dispositivos para motores de aviación (US\$ 140.713,05), pañales para bebés de guata (US\$ 117.733,31), bromatos, perbromatos y periodatos (US\$ 117.315,00) y vagones de descarga automática (US\$ 84.820,44). También aparecen proyectores cinematográficos, ciertos papeles kraft, níquel en bruto y fenolesalcoholes.

Esta canasta importadora de alta variación parece aún más asociada a compras puntuales, reposición de inventarios específicos, adquisiciones para usos industriales concretos o proyectos discretos de inversión o mantenimiento. . A diferencia de los grandes motores del aumento importador (vehículos eléctricos, teléfonos, portátiles, motocicletas, telecomunicaciones y módulos solares), estos productos no definen la tendencia general de 2025.



En términos analíticos, esto permite recordar que el comercio bilateral no está compuesto solamente por los rubros de mayor valor, sino también por una cola larga de productos cuya participación es muy baja, pero cuya aparición o reaparición puede indicar nichos de exploración comercial, cambios de demanda o episodios de compra muy focalizados. Al mismo tiempo, obligan a distinguir entre variación porcentual y relevancia económica. Un producto puede crecer miles o cientos de miles por ciento y, aun así, seguir siendo irrelevante para explicar el balance total si parte de un valor inicial casi nulo.

Lo que sugieren, más bien, es que el comercio con China también opera en los márgenes de la economía mediante partidas especializadas: maquinaria para procesos industriales, metales básicos, componentes aeronáuticos, químicos específicos, equipos ferroviarios y ciertos bienes de consumo sanitario. En este caso, la variación extrema no habla de una transformación masiva del patrón importador, sino de una capilaridad comercial que alcanza segmentos poco visibles en el agregado.

Por eso, en el contexto del informe general, esta sección no busca reemplazar el análisis de los productos que realmente explican el deterioro del saldo (como petróleo, carbón, oro, ferroníquel o, del lado importador, vehículos eléctricos, teléfonos y equipos electrónicos), sino complementarlo con una capa más fina. Esa capa muestra que, junto al comercio de gran escala, existe un comercio de nicho, altamente volátil y estadísticamente sensible a los efectos de base. En exportaciones, ello podría interpretarse como una señal de experimentación o exploración en líneas todavía pequeñas. En importaciones, puede reflejar operaciones puntuales o compras especializadas que, aunque no modifican la estructura del balance, sí revelan la amplitud funcional del vínculo con China.

INTEGRACION ANALITICA

qué revelan conjuntamente los datos

Consideradas en conjunto, los datos permiten sostener una interpretación más completa del vínculo bilateral. En el plano de la política y la diplomacia, 2025 fue un año de intensificación: 45 años de relaciones diplomáticas, adhesión a la Franja y la Ruta, mayor visibilidad en la CIIE, y mesas de trabajo para un eventual acuerdo comercial. En el plano comercial, sin embargo, el año fue de ampliación del desequilibrio. No existe aquí una contradicción, sino una secuencia. La política bilateral se movió más rápido que la estructura comercial. Las plataformas de promoción, los acuerdos y la visibilidad institucional ampliaron el marco de la relación, pero no corrigieron todavía la composición del intercambio. En otras palabras, el comercio realizado siguió mostrando una configuración más estrecha y más asimétrica que la agenda política y promocional del año.

Por eso resulta especialmente útil diferenciar entre canasta exportadora efectiva y canasta exportadora promovida. La primera, la que muestran los datos, siguió siendo muy concentrada y altamente dependiente de pocos rubros. La segunda, la que apareció en la prensa bilateral y en la CIIE, fue más amplia: café, chocolate, carne, aceites, banano, cacao, moda, alimentos procesados. La brecha entre ambas no es irrelevante, pues define el momento actual del vínculo. Indica que existe una aspiración de diversificación, pero que dicha aspiración aún no se traduce con suficiente fuerza en el comercio observado.

Implicaciones para Colombia:

¿qué revela este balance sobre la estructura económica nacional?

El balance comercial de 2025 con China ampliada deja una primera implicación de carácter estructural: Colombia no enfrenta únicamente un problema de déficit, sino un problema de densidad productiva relativa. El desfase entre exportaciones e importaciones no surge solo porque el país compre mucho en el mercado chino, sino porque compra una canasta más amplia, más estable y más tecnológicamente diversa que la que logra vender. En otras palabras, el desequilibrio bilateral es la manifestación externa de una diferencia interna de complejidad económica. Colombia participa en esta relación sobre todo como oferente de energía, minerales, metales, café y algunos nichos agroindustriales o de alto valor específico; China participa como proveedor de maquinaria, electrónica, telecomunicaciones, vehículos, bienes de capital, químicos e insumos industriales. Esa diferencia no es meramente comercial. Expresa una brecha en la capacidad de transformar, diversificar y escalar la producción.

La segunda implicación es que la fragilidad colombiana no está distribuida homogéneamente. El problema principal no radica en que todos los componentes de la canasta exportadora hayan fallado al mismo tiempo, sino en que la canasta depende demasiado de pocos rubros. Cuando petróleo, carbón, ferroníquel y oro pierden dinamismo de forma concurrente, el país no cuenta todavía con una base alternativa lo suficientemente amplia como para absorber ese choque. Café, cobre, carne bovina y esmeraldas trabajadas actuaron como amortiguadores parciales, pero su escala sigue siendo inferior a la del núcleo tradicional. Por eso, la vulnerabilidad comercial de Colombia frente a China no debe interpretarse como una debilidad general e indiferenciada de su aparato exportador, sino como una debilidad de concentración: hay pocos productos que pesan mucho y demasiados productos que pesan muy poco.



La tercera implicación concierne al debate sobre importaciones. Sería metodológicamente equivocado leer este balance como una prueba de que todo aumento de compras desde China es, por definición, indeseable. Las tablas muestran algo más complejo. En la estructura importadora de 2025 convivieron teléfonos inteligentes, computadores portátiles, motocicletas y televisores con vehículos eléctricos, módulos fotovoltaicos, convertidores, materiales industriales, resinas, aceros transformados y maquinaria. Esto significa que la relación con China está abasteciendo simultáneamente consumo durable, transformación tecnológica, renovación de parque automotor, electrificación e insumos para actividades productivas. El desafío colombiano, por tanto, no consiste únicamente en reducir importaciones, sino en convertir parte de esa dependencia comercial en aprendizaje, encadenamiento, mantenimiento, servicios, ensamblaje, transferencia de capacidades y política industrial. Si el país importa tecnologías limpias y equipos eléctricos, pero no desarrolla capacidades asociadas a su uso, mantenimiento, integración o eventual producción parcial, el déficit comercial seguirá siendo también un déficit de acumulación tecnológica.

La cuarta implicación es territorial. El patrón geográfico del comercio bilateral muestra que la Colombia que importa y la Colombia que exporta no son exactamente la misma. El canal importador está anclado en grandes centros urbanos, empresariales y logísticos como Bogotá, Antioquia, Cundinamarca y Valle del Cauca; el exportador descansa mucho más en territorios y categorías asociados con petróleo, minería, metalurgia y producción especializada. Esto sugiere que la relación con China reproduce y, en cierta medida, profundiza una geografía económica dual: los beneficios del abastecimiento importador se concentran en nodos urbanos y de distribución, mientras la oferta exportadora recae en territorios extractivos o altamente especializados. La consecuencia es que cualquier estrategia de reequilibrio comercial con China debería ser también una estrategia de recomposición territorial de la oferta exportadora, no solo una política nacional abstracta.



La quinta implicación es logística e institucional. El hecho de que las importaciones estén tan fuertemente concentradas en Buenaventura y la Aduana Especial de Bogotá, y que las exportaciones salgan sobre todo por Cartagena, Buenaventura y Santa Marta, indica que la relación comercial depende de pocos corredores operativos. Eso introduce vulnerabilidades: congestión, costos, demoras, cuellos de botella y fragilidad ante choques logísticos. En una relación de esta escala, la infraestructura no es un tema auxiliar. Es un determinante directo de competitividad. De ahí que el problema bilateral no pueda abordarse solamente desde la política comercial o desde la promoción exportadora. Requiere también una agenda sostenida de facilitación, interoperabilidad aduanera, puertos, corredores y logística interna.

En conjunto, estas cinco implicaciones sugieren que el balance de 2025 no debe leerse como un accidente coyuntural ni como una simple ampliación del déficit. Debe leerse como un diagnóstico sobre la forma concreta en que Colombia se inserta en una de sus relaciones económicas más dinámicas fuera del hemisferio occidental: una inserción intensiva en pocos bienes exportables y fuertemente dependiente de una base importadora mucho más extensa y tecnológicamente compleja.





IMPLICACIONES PARA LA RELACION BILATERAL CON CHINA

más agenda, más instrumentos, pero todavía sin
reequilibrio económico económica nacional?

Esta observación es importante porque ayuda a evitar dos errores de interpretación. El primero sería concluir que el acercamiento político con China fue económicamente inocuo o meramente retórico; los datos importadores de 2025 muestran que la relación ya está teniendo una densidad muy concreta en sectores como movilidad eléctrica, telecomunicaciones, energía solar y equipos. El segundo error sería asumir que esa intensificación diplomática ya produjo resultados exportadores equivalentes. No fue así. Lo que existió en 2025 fue una brecha entre la canasta exportadora efectivamente realizada y la canasta exportadora que Colombia intentó proyectar y negociar en espacios como la CIE. [Xinhua](#) y [La República](#) destacaron café, cacao, banano, chocolate, carne, aceites y otros bienes como parte de una oferta en expansión, pero el comercio realizado siguió muy concentrado en un número pequeño de bienes.

La relación bilateral, por tanto, entró en una fase en la que ya no basta medir la cooperación por número de visitas, memorandos o ferias. La pregunta relevante es otra: qué parte de esa mayor densidad política logrará traducirse en más acceso efectivo, más diversificación y más estabilidad exportadora para Colombia. Esto es especialmente importante porque el patrón importador ya parece más consolidado que el patrón exportador. China está ampliando su presencia en sectores de futuro (vehículos eléctricos, paneles solares, equipos eléctricos, conectividad) mientras Colombia apenas empieza a ensayar una ampliación más seria de su base agroalimentaria y no minero-energética.

En consecuencia, la relación bilateral con China entra a 2026 con una paradoja. Tiene hoy más instrumentos políticos y más vías institucionales que hace pocos años, pero todavía no ha demostrado que esas herramientas basten para modificar la estructura del intercambio. El reto ya no es abrir la relación, porque en buena medida ya está abierta. El reto es darle una forma menos asimétrica.

Perspectivas para 2026

En contraste, algunos rubros no minero-energéticos sí podrían ofrecer cierto soporte. El café sigue siendo el caso más evidente. La demanda china por café colombiano viene creciendo y se posicionó a fines de 2025 como uno de los mercados más dinámicos para el grano colombiano. Sin embargo, el propio sector cafetero colombiano advirtió que la producción 2025/26 sería inferior a la de 2024/25 por la combinación entre el ciclo fisiológico del café y las lluvias intensas de comienzos de 2025. Esto sugiere que el café podría seguir siendo un soporte importante en 2026, pero con un margen de crecimiento más moderado que el observado en 2025. Es decir, el café probablemente seguirá siendo una parte de la solución, pero difícilmente bastará por sí solo para compensar un eventual debilitamiento adicional de los rubros energéticos y mineros.

Con la información disponible al cierre de marzo de 2026, el escenario más plausible para 2026 no es un vuelco radical del patrón bilateral, sino una continuidad con matices. Es decir, la relación probablemente seguirá siendo comercialmente deficitaria para Colombia, aunque la magnitud del deterioro adicional dependerá de tres variables principales: la trayectoria de la demanda china, el comportamiento de los precios internacionales de los productos que Colombia exporta y la capacidad colombiana de consolidar algunos segmentos no minero-energéticos que en 2025 mostraron señales de avance.

Por el lado chino, el entorno para 2026 es moderadamente favorable, pero no exuberante. Reuters reportó que China fijó para 2026 una meta de crecimiento de 4,5%-5%, inferior al objetivo del año previo, en un contexto de débil demanda externa, exceso de capacidad en algunos sectores y persistentes presiones internas de ajuste. Al mismo tiempo, la actividad manufacturera oficial volvió a expansión en marzo, con un PMI de 50,4, el más alto en un año, aunque los nuevos pedidos de exportación siguieron por debajo de 50 y el aumento del costo de la energía se convirtió en un factor de presión. Esto sugiere que la economía china entra a 2026 con cierta capacidad de sostener demanda, pero sin un escenario de auge que por sí solo impulse un fuerte rebote de la demanda por exportaciones colombianas.



La carne bovina y otros agroalimentos entran a 2026 con una situación más ambigua. Por un lado, 2025 dejó señales favorables de mayor presencia de carne colombiana en China y de expansión de la agenda agroalimentaria. Por otro, China mantuvo y luego prorrogó su investigación sobre importaciones de carne bovina, y a fines de 2025 Beijing impuso nuevas cuotas y restricciones para proteger a su industria doméstica. Aunque la medida no se diseñó específicamente contra Colombia, sí confirma una postura más defensiva del mercado chino en este rubro. En consecuencia, el frente cárnico sigue siendo una oportunidad, pero una oportunidad más incierta y regulatoriamente condicionada de lo que sugeriría una lectura exclusivamente promocional.

En el frente importador, el escenario base para 2026 sugiere continuidad del dinamismo en bienes tecnológicos, electromovilidad y equipos eléctricos. No solo porque esa fue la tendencia dominante en 2025, sino porque la propia expansión internacional de firmas chinas como BYD y Chery indica que la oferta china seguirá buscando mercados externos con intensidad. Reuters informó esta misma semana que BYD espera vender hasta 1,5 millones de vehículos en mercados externos en 2026, y que su negocio internacional ya ganó un peso mucho mayor en el arranque del año. Esto sugiere que, salvo un shock fuerte de demanda interna colombiana o cambios regulatorios relevantes, es razonable esperar que los vehículos eléctricos, los equipos eléctricos y otros bienes manufactureros chinos sigan teniendo una presencia importante en el mercado colombiano durante 2026.

Si se sintetizan estos elementos, el escenario base para 2026 sería el siguiente: el déficit bilateral con China probablemente se mantendrá muy alto, con posibilidad de moderación solo parcial si las exportaciones no mineroenergéticas logran crecer más rápido y si las importaciones pierden algo de impulso relativo; pero no hay, por ahora, señales suficientemente fuertes como para anticipar una reversión estructural del patrón observado en 2025. El escenario favorable supondría una consolidación del café, una ampliación efectiva de cacao, banano, carnes o procesados, cierta moderación del crecimiento importador y una traducción más concreta de las mesas bilaterales de trabajo en acceso de mercado. El escenario adverso, por el contrario, combinaría precios internacionales más bajos para commodities, un café menos dinámico por menor producción, nuevas restricciones sanitarias o defensivas en agroalimentos, y continuidad de la fuerte expansión china en bienes eléctricos, digitales y de transporte.

CONCLUSIONES

El examen conjunto del balance final permite concluir, con mayor precisión, que el año 2025 no representó simplemente un incremento del déficit comercial entre Colombia y China. Lo que reveló fue una profundización de una forma específica de inserción económica bilateral. Colombia mantuvo una presencia exportadora relativamente estrecha, con alta concentración en pocos productos y fuerte dependencia de bienes minero-energéticos y metalúrgicos, mientras China consolidó una presencia importadora mucho más amplia, diversificada y vinculada a manufacturas, equipos, bienes de transporte, telecomunicaciones, insumos industriales y tecnologías de electrificación. Esa diferencia entre ambos patrones no es accidental ni estrictamente coyuntural. Es el rasgo central del vínculo.

La primera gran conclusión es, por tanto, que el desequilibrio comercial de 2025 debe interpretarse como la manifestación cuantitativa de una asimetría estructural. El déficit no es solo una cifra grande. Es el resultado de una relación en la que la canasta con la que Colombia participa del mercado chino es de menor densidad relativa que la canasta con la que China participa del mercado colombiano. Mientras no cambie esa relación de densidad (en términos de diversidad, complejidad y estabilidad), el déficit seguirá reapareciendo incluso cuando haya años relativamente favorables en algunos commodities o cuando existan ventanas temporales para ciertos bienes no minero-energéticos.

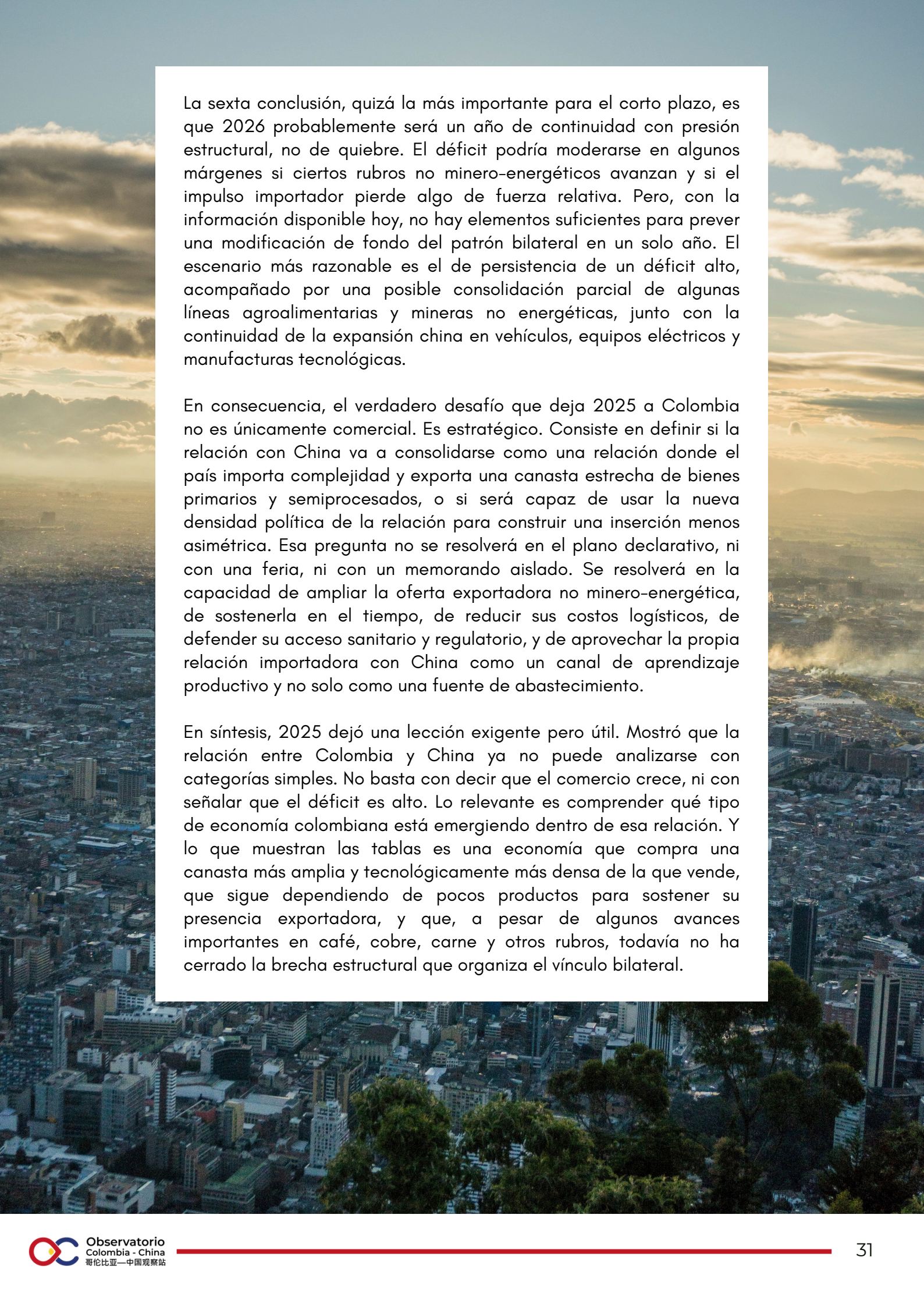
La segunda gran conclusión es que el principal cuello de botella no radica únicamente en la caída de los productos tradicionales, sino en la insuficiente escala de la canasta alternativa. Café, cobre, carne bovina, algunas esmeraldas trabajadas y ciertos agroalimentos mostraron señales importantes. No se trata de movimientos marginales o sin relevancia. Pero todavía no constituyen una base exportadora lo suficientemente amplia como para absorber los retrocesos del petróleo, el carbón, el oro o el ferroníquel cuando estos se presentan al mismo tiempo. Esto obliga a pensar la diversificación no como un objetivo abstracto ni como una frase de cierre, sino como una condición necesaria de estabilidad macrocomercial frente a China.



La tercera conclusión es que el año 2025 marcó un desajuste temporal entre la profundización política de la relación y la transformación económica del intercambio. La agenda bilateral avanzó en frentes estratégicos: cooperación, visibilidad, negociaciones, ferias, memorandos, apertura de mesas de trabajo, movilidad, transición energética. Sin embargo, la estructura del comercio realizado siguió siendo mucho más rígida que la agenda institucional. Esto no invalida la importancia de esa agenda; al contrario, muestra que su verdadero valor debe medirse por su capacidad de producir cambios posteriores en acceso de mercado, ampliación de la canasta exportadora y mayor articulación productiva. En otras palabras, 2025 fue un año de creación de condiciones, no todavía un año de reequilibrio.

La cuarta conclusión es que la relación bilateral con China debe ser pensada ya no solo como una relación comercial, sino como una relación comercial-tecnológica-logística. El perfil de las importaciones de 2025 indica que China no solo vende mercancías finales: vende también parte de la infraestructura material y tecnológica de la modernización económica colombiana. Eso incluye vehículos eléctricos, equipos eléctricos, telecomunicaciones, materiales y bienes intermedios. De allí se desprende que el desafío colombiano no puede limitarse a exportar más; también debe consistir en desarrollar capacidades nacionales alrededor de los sectores donde la dependencia importadora se está profundizando. Si no hay mantenimiento, integración industrial, servicios asociados, aprendizaje técnico, reciclaje, ensamblaje o producción complementaria, el país puede terminar importando no solo bienes, sino trayectorias tecnológicas enteras sin apropiación local suficiente.

La quinta conclusión es de carácter territorial e institucional. El vínculo con China no está distribuido homogéneamente ni en el territorio colombiano ni en su infraestructura logística. Importa a través de pocos nodos urbanos y aduaneros; exporta desde pocos territorios intensivos en recursos y por un número reducido de puertos. Esta concentración tiene costos. Vuelve más vulnerable el comercio a fallas operativas, congestión, demoras y discontinuidades de infraestructura. También limita la posibilidad de que una base más amplia del territorio nacional participe de manera sostenida en la relación bilateral. Por eso, una estrategia de largo plazo hacia China no debería limitarse a promoción exportadora o diplomacia económica; debería incluir también una agenda logística, portuaria y territorial mucho más explícita.

An aerial photograph of Bogotá, Colombia, showing a dense urban landscape with numerous buildings and green spaces. The sky is filled with soft, golden clouds, suggesting a sunrise or sunset. A large white rectangular box is superimposed over the center of the image, containing three paragraphs of text in Spanish.

La sexta conclusión, quizá la más importante para el corto plazo, es que 2026 probablemente será un año de continuidad con presión estructural, no de quiebre. El déficit podría moderarse en algunos márgenes si ciertos rubros no minero-energéticos avanzan y si el impulso importador pierde algo de fuerza relativa. Pero, con la información disponible hoy, no hay elementos suficientes para prever una modificación de fondo del patrón bilateral en un solo año. El escenario más razonable es el de persistencia de un déficit alto, acompañado por una posible consolidación parcial de algunas líneas agroalimentarias y mineras no energéticas, junto con la continuidad de la expansión china en vehículos, equipos eléctricos y manufacturas tecnológicas.

En consecuencia, el verdadero desafío que deja 2025 a Colombia no es únicamente comercial. Es estratégico. Consiste en definir si la relación con China va a consolidarse como una relación donde el país importa complejidad y exporta una canasta estrecha de bienes primarios y semiprocesados, o si será capaz de usar la nueva densidad política de la relación para construir una inserción menos asimétrica. Esa pregunta no se resolverá en el plano declarativo, ni con una feria, ni con un memorando aislado. Se resolverá en la capacidad de ampliar la oferta exportadora no minero-energética, de sostenerla en el tiempo, de reducir sus costos logísticos, de defender su acceso sanitario y regulatorio, y de aprovechar la propia relación importadora con China como un canal de aprendizaje productivo y no solo como una fuente de abastecimiento.

En síntesis, 2025 dejó una lección exigente pero útil. Mostró que la relación entre Colombia y China ya no puede analizarse con categorías simples. No basta con decir que el comercio crece, ni con señalar que el déficit es alto. Lo relevante es comprender qué tipo de economía colombiana está emergiendo dentro de esa relación. Y lo que muestran las tablas es una economía que compra una canasta más amplia y tecnológicamente más densa de la que vende, que sigue dependiendo de pocos productos para sostener su presencia exportadora, y que, a pesar de algunos avances importantes en café, cobre, carne y otros rubros, todavía no ha cerrado la brecha estructural que organiza el vínculo bilateral.



Observatorio
Colombia - China
哥伦比亚—中国观察站

CONTACTO

Observatorio@camaracolombochina.com

<http://www.observatoriocolombiachina.com>

Carrera 12 #97-04, oficina 303, Park Center 97
Bogotá, Colombia.

X @OColombiaChina

@observatoriocc